



La recesión económica mundial causada por la COVID-19: evitar el hambre debe ser un objetivo central del estímulo económico

En enero, el Fondo Monetario Internacional (FMI) previó que la economía mundial crecería el 3,3 % en 2020; no obstante, en sus últimas previsiones, en abril, pronostica una contracción del 3,0 %, sin perspectivas de crecimiento y con numerosos riesgos.

Los escenarios que se analizan en esta nota permiten predecir que si la recesión mundial prevista debido a los efectos de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) diera lugar a una reducción de la tasa de crecimiento del producto interno bruto (PIB) entre el 2 y 10 puntos porcentuales en todos los países en 2020, el número de personas subalimentadas en los países importadores netos de alimentos aumentaría entre 14,4 millones y 80,3 millones; la mayor parte del incremento se produciría en países de ingresos bajos.

El estímulo económico en todos los países debe centrarse en mantener el funcionamiento de las cadenas de suministro de alimentos, al tiempo que protege el acceso a los alimentos producidos a escala local, regional y mundial. Las medidas de estímulo que abordan la actual amenaza para el acceso a los alimentos deberían hacer hincapié en los esfuerzos por fomentar la resiliencia en los sistemas alimentarios a fin de protegerlos ante futuros episodios de desaceleración y recesión económica.

ANTECEDENTES

En 2015, tras decenios de disminución constante, la tendencia del hambre en el mundo se invirtió y el número de personas que padecen de ella (medido por la prevalencia de la subalimentación) empezó a aumentar lentamente. Como resultado de ello, en 2018 eran más de 820 millones de personas en el mundo las que padecían hambre, lo cual destaca el inmenso desafío que supone alcanzar el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) de lograr el Hambre Cero de aquí a 2030. El año pasado, en *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, se mostró que el ritmo desigual de la recuperación económica y la persistencia de los malos resultados económicos de muchos países tras el debilitamiento mundial de la economía en 2008-09, fueron algunos de los principales factores que socavaron los esfuerzos por acabar con el hambre y la malnutrición (FAO, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola [FIDA], Organización Mundial de la Salud [OMS] y Programa Mundial de Alimentos [PMA], 2019)¹. El informe puso en evidencia que la mayoría de los países (65 de 77) que había experimentado un

¹ En las ediciones de 2017 y 2018 de *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*, se había señalado, respectivamente, que los conflictos y la variabilidad del clima y los eventos climáticos extremos también son algunos de los principales factores que socavan los esfuerzos por acabar con el hambre y la malnutrición. Las estimaciones del número de personas que padecieron hambre en el mundo en 2019 se publicarán próximamente en la edición de 2020 de este informe, cuya publicación está prevista para mediados de 2020.

aumento de la subalimentación entre 2011 y 2017, padeció de forma simultánea episodios de desaceleración o recesión económica. Esta observación fue oportuna, habida cuenta de los episodios de dificultad financiera, el incremento de las tensiones comerciales y el endurecimiento de las condiciones financieras que estaban contribuyendo a que las perspectivas económicas mundiales de 2019 fueran inciertas. Actualmente, la pandemia sin precedentes asociada a la COVID-19 está ensombreciendo dichas perspectivas económicas como nadie había podido prever. La relación entre los resultados económicos y la subalimentación se ha hecho más evidente en 2020.

En *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* también se instaba a tomar medidas en dos frentes (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2019). En primer lugar, salvaguardar la seguridad alimentaria y la nutrición con políticas económicas y sociales que ayuden a contrarrestar los efectos de los episodios de desaceleración y recesión económica. En segundo lugar, hacer frente a las desigualdades existentes en todos los ámbitos con políticas multisectoriales que permitan lograr formas más duraderas de escapar de la inseguridad alimentaria y la malnutrición. Estas recomendaciones sobre políticas son más esenciales en la situación de pandemia de la COVID-19.

CAMINO A UNA GRAVE RECESIÓN MUNDIAL EN 2020

En tiempos de gran incertidumbre y de falta de datos y de claridad sobre el futuro cercano, se prevé que la pandemia de la COVID-19 provoque una grave recesión económica en 2020. Así lo indica la mayor parte de los organismos internacionales, las entidades financieras y los institutos de investigación.

Pese a que la mayoría de los países ha mantenido el flujo de bienes y servicios esenciales, los gobiernos de todo el mundo se han visto forzados a utilizar medidas de salud pública como el distanciamiento físico y el aislamiento, a fin de frenar la propagación de este nuevo virus. No cabe duda de que el confinamiento generalizado y las medidas de aislamiento en los hogares están provocando una importante caída de la actividad económica. Como estas medidas se han adoptado en distintos momentos en cada país y dentro de un mismo país, la recuperación económica tardará en materializarse.

Es evidente que se producirán perturbaciones tanto en la demanda como en la oferta de la economía mundial a través de múltiples mecanismos de transmisión. Recientemente, la FAO ha explicado lo que esto significa para la alimentación y la agricultura (FAO, 2020a). Algunas de las medidas de contención que los gobiernos de todo el mundo están adoptando son la reducción drástica y sin precedentes del transporte de bienes y personas (por tierra, mar y aire). Según la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), las revisiones de los ingresos de las mayores empresas multinacionales sugieren que los flujos de inversión extranjera directa podrían disminuir entre el 30 % y el 40 % durante 2020-21 (UNCTAD, 2020). En un principio, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) predijo que el desempleo mundial podría aumentar en casi 25 millones de personas (OIT, 2020), pero la realidad está superando rápidamente incluso esta estimación, ya que los despidos de trabajadores son mucho más elevados de lo previsto debido a la crisis. La Organización Mundial del Comercio (OMC) prevé que el comercio mundial de mercancías se desplomará entre el 13 % y el 32 % en 2020 (OMC, 2020).

El FMI ha confirmado que el mundo se enfrentará a su peor recesión económica desde la Gran Depresión. En la edición de abril de su publicación, *Perspectivas de la economía mundial*, se prevé una contracción mundial del 3 % en 2020, cuando en enero, la previsión de partida fue un aumento del 3,3 %. También se prevé una reducción del PIB del 6,1 % en las economías avanzadas y del 1 % en las emergentes y en desarrollo. No se prevé ninguna posibilidad de crecimiento en las *Perspectivas de la economía mundial*, solo riesgos de regresión, que básicamente consisten en la posibilidad de

que la actual pandemia no se pueda detener o de que se repita una situación parecida en 2021. Otros organismos ya han proporcionado previsiones igual de pesimistas. Según las previsiones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), el confinamiento afectará directamente a sectores que representan un tercio del PIB en las principales economías (OCDE, 2020). Asimismo, la OCDE advierte de que, por cada mes de contención, el crecimiento del PIB disminuirá 2 puntos porcentuales y ha pedido un “plan Marshall mundial” para contrarrestar los efectos de la pandemia de la COVID-19. En Oxford Economics se plantea una situación hipotética en que se prevé una contracción del 1,3 % para 2020 (Oxford Economics, 2020). En 2020, el PIB de los Estados Unidos de América, la Unión Europea (UE) y China se reduciría el 2,6 %, el 3,2 % y el 0,9 %, respectivamente. La Economist Intelligence Unit (EIU) ha revisado a la baja su previsión y ahora espera una contracción del 2,2 % de la economía mundial en 2020 (EIU, 2020). Al comparar las previsiones que había hecho antes y durante (el 26 de marzo de 2020) la pandemia de la COVID-19, la EIU estima que el crecimiento real del PIB en los países del G20 se podrá reducir en torno a 2 puntos porcentuales (en el Japón) hasta alrededor de 8 puntos porcentuales (en Brasil y Alemania) y 7 puntos porcentuales (en Italia y Turquía) en varios países como resultado de la recesión provocada por la COVID-19. La economía de China y la de los Estados Unidos de América crecerían menos a consecuencia de la pandemia de la COVID-19, respectivamente, alrededor de 4,9 y 4,5 puntos porcentuales. La previsión se recorta 4,5 puntos porcentuales en el caso de la economía mundial y se prevé que se reduzca en una magnitud parecida o inferior en nueve países.

Los constantes cambios y la incertidumbre de estas previsiones dificultan el análisis de las repercusiones. Sin embargo, sabemos que las consecuencias en los planos humano y económico serán incalculables y que los países de ingresos bajos y medianos serán los más afectados. Estos países, en especial los que tienen los ingresos más bajos, albergan a la mayor cantidad de personas que padecen hambre, inseguridad alimentaria, malnutrición y pobreza del mundo. Aunque algunos países de ingresos altos también tienen dificultades para hacer frente a los efectos de la pandemia de la COVID-19, la situación es peor en los países de ingresos bajos y medianos, que carecen de la capacidad institucional y de los mecanismos y fondos de contingencia para estimular su economía y proteger los medios de vida de las personas más vulnerables durante una crisis mundial. Asimismo, los países de ingresos bajos y medianos también están perdiendo oportunidades comerciales y padeciendo una considerable salida de capitales, ya que los inversores prefieren refugios más seguros. Las remesas están disminuyendo y los ingresos procedentes del turismo se están hundiendo. En África y América Latina, el presupuesto de los países exportadores de petróleo se está viendo gravemente afectado por la profunda caída del precio del crudo que se ha producido recientemente. Los países menos adelantados y los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID) también tienen mucho que perder. Por ejemplo, los PEID son países importadores de alimentos y también están experimentando pérdidas sin precedentes en el sector turístico y en remesas, a la vez que se ven afectados por perturbaciones climáticas.

A finales de marzo, el FMI había recibido 50 solicitudes de financiación para situaciones de emergencia de países de ingresos bajos y 31 de países de ingresos medianos. El FMI ha calculado que los países emergentes podrían necesitar un mínimo de 2,5 billones de USD en total. Como los mercados financieros locales y las reservas nacionales no pueden mantener el flujo de liquidez, se necesitará una gran cantidad de financiación de acreedores internacionales. El FMI ha activado una línea de crédito de 1 billón de USD y el Banco Mundial ha destinado 160 000 millones de USD a prestar apoyo financiero a largo plazo durante los próximos 15 meses (Banco Mundial, 2020a). Algunas de las medidas adoptadas por el FMI y el Banco Mundial en favor de los países más pobres son las donaciones para el reembolso acelerado de deuda y el apoyo mediante préstamos en condiciones favorables, pero también el alivio de la carga de la deuda que aprobó el G-20. Ambas instituciones han pedido a los acreedores bilaterales que retengan los pagos de la deuda para los países de ingresos bajos. El desplome de las divisas frente al dólar está haciendo que los costos dolarizados del servicio de la deuda sean prácticamente insostenibles, a pesar de que

los tipos de interés sean bajos, y puede provocar la inflación de los precios nacionales de los alimentos en países importadores de alimentos. Ello podría dar lugar a que las medidas de los principales bancos centrales, en particular el Sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos de América, sean de vital importancia para estos países.

Es evidente que se necesita con urgencia un estímulo económico y que se está aplicando en todo el mundo. No obstante, no se debería proporcionar exclusivamente a través de los sistemas de las instituciones financieras internacionales a los que se ha hecho mención anteriormente, sino también a través de mecanismos y fondos de contingencia en los países que han ahorrado para este tipo de situaciones, recursos generados mediante la reasignación del gasto público e incluso la ayuda externa para los países que más lo necesitan.

El estímulo económico debería girar en torno a los sectores de la salud, la agricultura y la alimentación. La salud debe ser lo primero, pero la buena salud puede ser difícil de alcanzar si los más vulnerables no pueden acceder a una alimentación saludable. El confinamiento y la cuarentena están limitando las cadenas de suministro de alimentos, el gasto de los consumidores y el poder adquisitivo. Las medidas de estímulo económico deben cubrir todos los pilares de la seguridad alimentaria (disponibilidad, acceso, utilización y estabilidad). Si durante esta crisis provocada por la pandemia de la COVID-19, las medidas de estímulo económico no garantizan que todas las personas, en todo momento, tengan acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfagan sus necesidades y sus preferencias alimentarias para poder llevar una vida activa y sana, no solo morirán personas debido a la enfermedad vírica, sino que se perderán vidas y la salud se verá gravemente perjudicada debido al hambre.

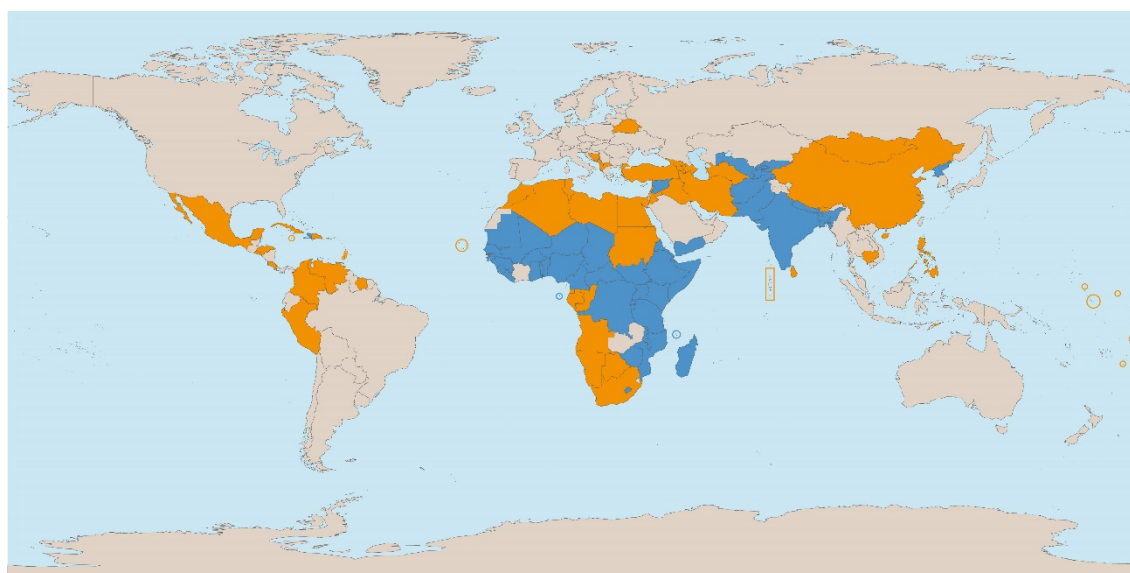
TODOS LOS ESCENARIOS APUNTAN A QUE HABRÁ GRAVES CONSECUENCIAS PARA EL HAMBRE, CETERIS PARIBUS

Dada la situación, las previsiones económicas están sujetas a un alto grado de incertidumbre y lo seguirán estando durante cierto tiempo. Aun cuando los expertos en la pandemia están barajando varias hipótesis, la FAO está previendo, mediante un análisis cuantitativo, las posibles consecuencias de la recesión económica mundial en el hambre. Este análisis está justificado, ya que independientemente de lo optimista que sea la hipótesis, el agravamiento del hambre podría ser considerable, de forma que es necesario disponer de las medidas apropiadas antes de que sea demasiado tarde.

En el análisis estadístico de la FAO sobre los países de ingresos bajos y medianos en el período entre 1995 y 2017, se pone de manifiesto que gran parte de los efectos de los episodios de desaceleración económica y las recesiones temporales en la disponibilidad de alimentos se explica según el grado de reducción del PIB por habitante. Han sido relativamente pocos los episodios de desaceleración que han demostrado afectar de forma destacable a la oferta neta de alimentos en los países importadores de alimentos. La oferta de alimentos en el grupo de los países de ingresos bajos y con déficit de alimentos, que no son lo bastante autosuficientes para producir los alimentos que consumen, se ha visto gravemente afectada por casi todos los tipos de desaceleración económica. Los datos disponibles muestran que, en promedio, la reducción de 1 punto porcentual en el crecimiento del PIB ha provocado que la oferta de alimentos en estos países se haya reducido un 0,306 %. A efectos comparativos, si en el grupo de países importadores netos de alimentos se engloba también a los países de ingresos medianos, observamos que la reducción de 1 punto porcentual en el crecimiento del PIB ha dado lugar a una disminución de la oferta de alimentos del 0,154 %. En el caso de los países exportadores netos de alimentos, esta relación no es estadísticamente significativa. En Conti, Cafiero y Sánchez (2020), se puede encontrar información más detallada sobre los métodos utilizados para obtener estas estimaciones estadísticas, la definición de los grupos de países y las muestras y el análisis que sigue a continuación.

Valiéndonos de estas estimaciones, hemos determinado los efectos de tres situaciones hipotéticas de reducción del crecimiento real del PIB en la oferta neta de alimentos de 101 países importadores netos de alimentos (de los cuales 47 son países de bajos ingresos y con déficit de alimentos), a fin de predecir las consecuencias en la prevalencia de la subalimentación en todos ellos. Estos países que se toman como muestra, con una población de 5 200 millones de personas en 2018, abarcan una vasta área del mundo (Figura 1). Es importante tener en cuenta que tal vez el análisis no permita determinar todas las repercusiones de la reducción del crecimiento del PIB en la prevalencia de la subalimentación, ya que no refleja los posibles efectos de la reducción en el acceso a los alimentos². Asimismo, incluso las cifras que se presentan aquí en relación con la hipótesis más pesimista se deberán considerar una subestimación de las repercusiones que la pandemia de la COVID-19 podría tener en la seguridad alimentaria en todo el mundo, puesto que solo se centran en la subalimentación o en el hambre, que es una consecuencia de la inseguridad alimentaria grave. Es probable que muchas más personas de todos los países del mundo vean gravemente comprometida su capacidad de acceder a alimentos de forma regular, por lo menos a corto plazo, debido a varias medidas adoptadas para limitar la propagación de la infección³.

FIGURA 1 | Muestra de 101 países importadores netos de alimentos utilizada en el análisis de los escenarios de reducción del crecimiento del PIB



- Países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (n = 47).
- Países importadores netos de alimentos, excluidos los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (n = 57).

Nota: Las fronteras del mapa son las del Mapa mundial de las Naciones Unidas de febrero de 2020.

Fuente: Elaboración de los autores.

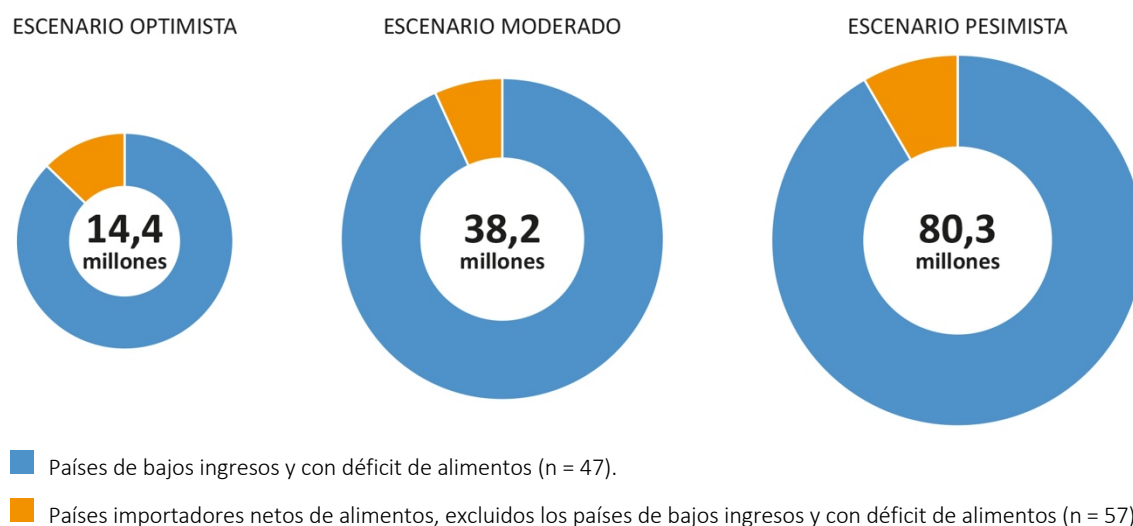
² A medida que se adoptan medidas de contención y la crisis económica se deja sentir en los medios de vida y los ingresos, a los grupos de población más pobres y vulnerables cada vez les resulta más difícil, y a algunos imposible, acceder a alimentos. Ante la falta de políticas eficaces, quienes tengan mayor capacidad de generar ingresos serán quienes tengan más acceso a alimentos, lo que se manifestaría en un aumento de la desigualdad en el consumo alimentario. Sin embargo, los datos históricos disponibles necesarios para estimar el grado de desigualdad en el consumo de alimentos en los países no proporcionan información en una escala temporal suficientemente detallada como para determinar los efectos directos de la desaceleración y la recesión del PIB en el coeficiente de variación de la ingesta alimentaria habitual de la población, que es el otro parámetro importante que permite estimar la prevalencia de la subalimentación. En una fase posterior, la FAO predecirá las posibles repercusiones de la crisis económica mundial en la prevalencia de la subalimentación, estableciendo una correspondencia entre los efectos estimados de la oferta neta de alimentos y las posibles hipótesis de cambios en la desigualdad del consumo de alimentos. Además, el número estimado de personas subalimentadas que aquí se presenta se basa en series históricas de estimaciones de la prevalencia de la subalimentación en China y la India, que hace tiempo están pendientes de revisión, y que la FAO revisará a medida que se disponga de nueva información oficial sobre el consumo de alimentos en los últimos años.

³ Se ha estimado que la inseguridad alimentaria moderada afectará a 1 300 millones de personas en el mundo en el período 2016-18, según informan la FAO, el FIDA, la OMS, el PMA y el UNICEF (2019).

Habida cuenta de los constantes cambios y la incertidumbre de las previsiones económicas, la elección de la reducción del crecimiento del PIB en los tres escenarios se fundamenta en la previsión que la EIU había hecho antes y durante (el 26 de marzo de 2020) la pandemia de la COVID-19 a modo de referencia, y solo para determinar los rangos de reducción. Por consiguiente, el crecimiento del PIB se podría reducir alrededor de 2 puntos porcentuales (como lo previsto para el Japón), 5 puntos porcentuales (la reducción media de todos los países del G20) o alrededor de 8 puntos porcentuales (como lo previsto para el Brasil). Nosotros añadimos un recorte adicional de 2 puntos porcentuales a la previsión para el Brasil a fin de definir un escenario más pesimista en el que todos los países experimenten una reducción hipotética del crecimiento del PIB de 10 puntos porcentuales. La segunda hipótesis (una reducción de 5 puntos porcentuales en el crecimiento del PIB) se acerca a lo que el FMI prevé en la edición de abril de las *Perspectivas de la economía mundial* con respecto a los países en desarrollo de ingresos bajos (reducción de 4,7 puntos porcentuales en el crecimiento anual entre 2019 y 2020) y los mercados emergentes y las economías en desarrollo (5,7 puntos porcentuales).

Resultados. Desde las hipótesis más optimistas de reducción del crecimiento del PIB hasta las menos optimistas (2, 5 y 10 puntos porcentuales), entre 14,4 millones y 80,3 millones de nuevas personas de los 101 países importadores netos de alimentos sufrirían subalimentación, en comparación con las estimaciones disponibles de la prevalencia de la subalimentación (Figura 2). Estas estimaciones se basan principalmente en lo que ocurre en los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos, que son los más vulnerables.

FIGURA 2 | Aumento de la subalimentación en los países importadores netos de alimentos, a consecuencia de los tres escenarios de reducción del crecimiento del PIB (en millones de personas)



Fuente: Elaboración de los autores, basada en la metodología, los datos y el análisis descritos en Conti, Cafiero y Sánchez (2020) (véase: <https://doi.org/10.4060/ca8815en>).

A pesar de que estas estimaciones se realizaron con fines ilustrativos, hacen saltar todas las alarmas. Es incluso más alarmante el hecho de que estas estimaciones sean probablemente una subestimación de las repercusiones que tales episodios hipotéticos de desaceleración del crecimiento del PIB podrían tener en el hambre en el mundo, dado que estamos determinando las repercusiones en la prevalencia de la subalimentación solo a través de los cambios en la oferta de alimentos (disponibilidad) y solo en países importadores netos de alimentos. En primer lugar, el número de personas que comienzan a padecer subalimentación en el mundo a consecuencia

de las simulaciones de desaceleración del crecimiento del PIB sería significativamente superior si, al mismo tiempo, la crisis económica conllevara un empeoramiento duradero de la desigualdad general en el acceso a los alimentos. Es posible que esto último ya esté sucediendo en muchos países debido a las medidas de emergencia adoptadas para limitar la propagación de la infección y la reducción de los ingresos, que afecta en forma particular a la población pobre. En segundo lugar, los países de ingresos altos y los países exportadores netos de alimentos no están incluidos. Las grandes recesiones pueden afectar a la oferta neta de alimentos incluso en países tradicionalmente exportadores, tal vez incidiendo en cierta medida en la producción, pero sobre todo reduciendo la demanda de sus socios comerciales. Además, aunque en estos países la disponibilidad de alimentos no se vea gravemente comprometida, es posible que durante la pandemia de la COVID-19, los grupos de población vulnerables pierdan el acceso a alimentos. No cabe duda de que el estímulo económico en todos los países deberá mantener activa la cadena de suministro de alimentos y, al mismo tiempo, adoptar medidas para proteger el acceso de las personas a los alimentos.

SE NECESITAN CON URGENCIA RESPUESTAS EN EL PLANO DE LAS POLÍTICAS CON VISTAS A PALIAR LOS EFECTOS EN EL HAMBRE

La cadena de suministro de alimentos está integrada a escala mundial y, por lo tanto, es fundamental que se trabaje de forma cooperativa y coordinada dentro de todos los países y entre ellos. Todos los actores clave de la comunidad internacional, y el sistema de las Naciones Unidas en particular, han de tener un papel decisivo en este sentido.

Hasta el momento, la principal respuesta de la mayoría de los países en el plano de las políticas económicas ha consistido en inyectar grandes cantidades de liquidez a través de políticas fiscales y monetarias en apoyo de la demanda, por ejemplo, posponiendo las obligaciones financieras, medidas de protección social como las transferencias de efectivo para quienes hayan perdido el empleo recientemente y una oferta de crédito adecuada. Los bancos centrales de países de ingresos altos han recuperado sus programas de flexibilización cuantitativa y compra de deuda en situaciones de emergencia, que están dirigidos a aumentar los precios de los bonos y contener los tipos de interés. En marzo, el Banco Central Europeo añadió 120 000 millones de EUR y, posteriormente, 750 000 millones de EUR a su programa de compra de bonos. Los dirigentes de la UE están debatiendo sobre la mutualización del gasto en forma de un posible fondo de recuperación que se distribuiría mediante transferencias, no de préstamos, por valor de 1,5 billones de EUR, utilizando el mismo mecanismo que el presupuesto de la UE y con una duración de dos o tres años. En marzo, el Sistema de la Reserva Federal de los Estados Unidos de América también anunció un programa similar de 700 000 millones de USD, y se está considerando una nueva ronda. En la segunda semana de abril, anunció nuevas líneas de crédito (compra de bonos) por valor de 2,3 billones de USD para conceder crédito a pequeñas empresas y municipios.

La inyección de liquidez y los compromisos de gasto público representarán un desafío para las economías emergentes y los países más pobres. Es muy probable que estos países carezcan de los instrumentos necesarios para utilizar dichas políticas de estímulo en la medida necesaria de acuerdo con la magnitud del desafío de la COVID-19. La línea de crédito del FMI de 1 billón de USD y el apoyo financiero a largo plazo del Banco Mundial podrían ser insuficientes. Por consiguiente, en este momento, la comunidad internacional debe actuar conjuntamente para facilitar el estímulo económico en países que no tienen suficiente capacidad de ahorro para poder actuar por sí mismos. Estos países, a su vez, están obligados a destinar sus propios recursos con responsabilidad fiscal y objetividad para atender las necesidades más urgentes que plantea la pandemia de la COVID-19, y aplicar los debidos incentivos para que el sector privado actúe al unísono.

Las medidas de estímulo económico adoptadas en todos los países del mundo deberán abordar dos necesidades urgentes a corto plazo:

- En primer lugar, el mantenimiento de la disponibilidad de alimentos en todo momento garantizando que la cadena de suministro de alimentos se mantenga activa y sin interrupciones.
- En segundo lugar, y más importante, la puesta en práctica inmediata de las medidas para asegurar que la interrupción de la actividad económica en todas las cadenas de suministro en general, y en la de suministro de alimentos en particular, que ya está provocando el desplome de los ingresos mensuales, con los que las poblaciones más pobres y vulnerables no pueden valerse por sí mismas, no empeore el acceso de las personas a los alimentos.

La FAO está determinando los ámbitos en los que intervenir a fin de mantener activas las cadenas de suministro de alimentos, comenzando con las políticas comerciales⁴. Algunos de los mecanismos eficaces recomendados para estimular el consumo y la producción consisten en aumentar la transparencia del mercado, a través de sistemas de información como el Sistema de información sobre el mercado agrícola⁵, trabajar de forma coordinada con asociados comerciales y evitar ciertas medidas que limiten el comercio (FAO, 2020b). La FAO también ha venido pidiendo la mejora de la logística a lo largo de la cadena de suministro de alimentos y la debida coordinación con todos los actores. Ello incluye destinar recursos para impulsar una serie de sectores clave (como el transporte) y actividades como los proveedores agrícolas y las tiendas de productos ganaderos, los elaboradores y minoristas de alimentos, en particular las pequeñas y medianas empresas, así como aprovechar el poder de adquisición pública y la innovación para que los mercados locales puedan permanecer abiertos (FAO, 2020c). Garantizar que los pequeños agricultores tengan acceso a los mercados es de vital importancia (FAO, 2020d). Estos son solo algunos de los ámbitos de intervención importantes que, según la FAO, también pueden mantener activas las cadenas de suministro de alimentos (FAO, 2020e).

Con la finalidad de garantizar la disponibilidad de alimentos manteniendo la cadena de suministro de alimentos activa, en esta nota se hace hincapié en la necesidad de que las políticas aborden un problema persistente en los países de ingresos medianos y bajos: la desigualdad. Los gobiernos tienen la oportunidad de abordar de frente la desigualdad dirigiendo los paquetes necesarios de políticas fiscales y monetarias de estímulo a la población más pobre y subalimentada. En este sentido, los paquetes de estímulo deberían centrarse tanto en las transferencias de efectivo como en especie. Todas las medidas, desde las nuevas líneas de crédito, las medidas de protección social y el apoyo a los ingresos mediante transferencias de efectivo, hasta los programas de distribución de alimentos como bancos o bonos de alimentos y el mantenimiento de la alimentación escolar, deberían dirigirse a las personas sin recursos, no solo porque son las que más las necesitan, sino porque ello tendría un efecto positivo en la demanda, ya que mantendría el dinamismo de la misma y mitigaría los efectos en la economía a la vez que la conectaría con la población. La FAO recomienda encarecidamente que se adopten medidas de protección social para salvaguardar a la población rural pobre de las repercusiones de la pandemia de la COVID-19 (FAO, 2020f). Las medidas que se dirigen específicamente a permitir el acceso a los alimentos y, en términos más generales, las campañas de información, deberían garantizar que estos alimentos sean saludables. La FAO recomienda enérgicamente que se mantenga una buena nutrición, sobre todo en la situación de pandemia de la COVID-19 (FAO, 2020g).

⁴ La FAO está documentando este flujo de trabajo por medio de notas de orientación relacionadas con la COVID-19: Más información en: www.fao.org/2019-ncov/resources/policy-briefs/es/.

⁵ Véase: www.fao.org/policy-support/mechanisms/mechanisms-details/es/c/428659.

Si estas medidas de emergencia no logran asegurar la distribución de alimentos saludables, lógicamente, las cifras de personas subalimentadas y que padecen inseguridad alimentaria aumentarán, lo que solo contribuirá a incrementar la desigualdad económica. Ello también crearía un retroceso considerable con respecto al Decenio de las Naciones Unidas de Acción sobre la Nutrición.

En países de ingresos bajos y medianos están surgiendo algunos ejemplos alentadores de “estímulo de la alimentación”, que muestran que se puede estimular la economía en la situación de pandemia de la COVID-19, a la vez que se tiene en cuenta la necesidad de proporcionar acceso a los alimentos. Aunque estas medidas de estímulo son limitadas en este momento, todavía pueden impedir que millones de personas comiencen a padecer hambre en el mundo, lo que ayudaría a evitar situaciones adversas como las que se han expuesto anteriormente. En el examen realizado en tiempo real por el Banco Mundial y la OIT de las medidas de política relativas a la protección social, se pone de manifiesto que, a principios de abril, 160 países habían introducido o adaptado medidas de protección social (Gentilini, Almenfi y Orton, 2020). Las transferencias de efectivo fueron el mecanismo más utilizado. Sin embargo, en el examen de ejemplos de políticas se advierte de una irregularidad importante: las respuestas de protección social asociadas a paquetes de estímulo están bien presentes en todas las regiones, salvo en África, donde solo unos pocos países han podido implementar los programas hasta el momento. Esto es preocupante, considerando que es en África y, en concreto, en la región del África subsahariana, donde la FAO observa la mayor prevalencia de la subalimentación del mundo. En un informe del Banco Mundial, se prevé la primera recesión en 25 años para la región subsahariana (Banco Mundial, 2020b). África no solo se enfrentará a una desaceleración económica y a la interrupción de las cadenas de demanda y la oferta, sino que probablemente no podrá evitar una profunda crisis sanitaria a medida que la COVID-19 empiece a propagarse en la región (Comisión Económica para África [CEPA] y Centro de Políticas Comerciales de África [CPCA], 2020; The New York Times, 2020). Los líderes africanos deben mantenerse muy atentos y trabajar juntos en medidas de estímulo para garantizar que sus poblaciones y otras regiones en desarrollo puedan acceder a los alimentos. La comunidad internacional deberá estar preparada para apoyarlos.

No podemos perder de vista el futuro más lejano

En último lugar, aunque no por ello menos importante, no podemos perder de vista el futuro más lejano. No sabemos cuándo terminará la situación creada por la pandemia de la COVID-19. La incertidumbre sobre el futuro conllevará que las previsiones sean inciertas y se modifiquen con frecuencia y que la recuperación económica sea desigual en todo el mundo. Terminar con esta situación creada por la pandemia de la COVID-19 no solo dependerá de las políticas de estímulo, sino también de la disponibilidad de una vacuna y de los métodos para evitar nuevos brotes, así como de las reformas económicas y sociales.

Siempre que sea posible, las medidas de estímulo que aborden las amenazas actuales para la disponibilidad de alimentos y el acceso a los mismos deberían concebirse con vistas a fomentar la resiliencia de los sistemas alimentarios y a protegerlos contra la desaceleración y la recesión económica.

El año pasado, en *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo* también se destacó la necesidad de adoptar estas políticas a largo plazo (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2019). Con vistas a reducir la vulnerabilidad y la desigualdad, los países deberán invertir con sensatez si atraviesan períodos de auge económico después de recuperarse de los daños asociados a la pandemia de la COVID-19. Asimismo, deberán fomentar la capacidad de resistir ante las perturbaciones, mantener el gasto sanitario y otros gastos sociales, utilizar instrumentos de política para crear entornos alimentarios más saludables y recuperarse con rapidez en el caso de que vuelvan a producirse episodios de agitación económica. Esto es importante para la resiliencia de

los sistemas alimentarios y requiere encontrar el equilibrio entre un conjunto de políticas e inversiones, a fin de lograr una transformación estructural que también propicie la reducción de la pobreza y sociedades más igualitarias. Estas recomendaciones sobre políticas son más pertinentes hoy que nunca, si queremos alcanzar el ODS del Hambre Cero de aquí a 2030.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial.** 2020a. *Las formas en que el Grupo Banco Mundial ayuda a los países con COVID-19 (coronavirus)* [en línea]. Washington, D.C. [Consultado el 23 de abril de 2020]. <https://www.bancomundial.org/es/news/factsheet/2020/02/11/how-the-world-bank-group-is-helping-countries-with-covid-19-coronavirus>
- Banco Mundial.** 2020b. *Africa's Pulse. An analysis of issues shaping Africa's economic future. Assessing the economic impact of COVID-19 and policy responses in sub-Saharan Africa.* Volumen 21. Washington, D.C. <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/33541/9781464815683.pdf?sequence=10&isAllowed=y>
- CEPA y CPCA.** 2020. *Trade Policies for Africa to Tackle Covid-19* [en línea]. CEPA, Addis Abeba [Consultado el 17 de abril de 2020]. www.uneca.org/sites/default/files/PublicationFiles/briefing_paper_on_trade_policies_for_africa_to_tackle_covid-19_290820.pdf.
- Conti, V., Cafiero, C. y Sánchez, M.V.** 2020. *Simulating rising undernourishment during the COVID-19 pandemic economic downturn.* Technical note. FAO, Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8815en>).
- EIU.** 2020. COVID-19 to send almost all G20 countries into a recession [en línea]. [Consultado el 17 de abril de 2020]. www.eiu.com/n/covid-19-to-send-almost-all-g20-countries-into-a-recession.
- FAO.** 2020a. *COVID-19: Channels of transmission to food and agriculture.* Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8430en>).
- FAO.** 2020b. *Los mercados agroalimentarios y las políticas comerciales en tiempos de la COVID-19.* Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8446es>).
- FAO.** 2020c. *Responder a las repercusiones del brote de COVID-19 sobre las cadenas de valor alimentarias a través de una logística eficiente.* Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8466es>).
- FAO.** 2020d. *La COVID-19 y el acceso de los pequeños productores a los mercados.* Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8657es>).
- FAO.** 2020e. *Respuestas ante la COVID-19 y el riesgo para las cadenas de suministro de alimentos.* Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8388es>).
- FAO.** 2020f. *La protección social y la respuesta a la COVID-19 en las zonas rurales.* Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8561en>).
- FAO.** 2020g. *Mantener una dieta saludable durante la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19).* Roma (también disponible en <https://doi.org/10.4060/ca8380es>).
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF.** 2019. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía.* Roma (también disponible en www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf).

- Gentilini, U., Almenfi, M. y Orton, I.** 2020. *Social Protection and Jobs Responses to COVID-19: A Real-Time Review of Country Measures*. "Living paper" version 3 (April 3, 2020) [en línea]. [Consultado el 17 de abril de 2020]. www.ugogentilini.net/wp-content/uploads/2020/04/Country-social-protection-COVID-responses_April3-1.pdf
- OCDE.** 2020. *La OCDE actualiza sus perspectivas para la economía mundial ante la cumbre del G20* [en línea]. Ginebra. [Consultado el 17 de abril de 2020]. www.oecd.org/newsroom/la-ocde-actualiza-sus-perspectivas-para-la-economia-mundial-ante-la-cumbre-del-g20.htm
- OIT.** 2020. *El COVID-19 podría cobrarse casi 25 millones de empleos en el mundo, afirma la OIT* [en línea]. Ginebra. [Consultado el 17 de abril de 2020]. www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_738766/lang--es/index.htm
- OMC.** 2020. *Desplome del comercio ante la pandemia de COVID-19, que está perturbando la economía mundial* [en línea]. Ginebra. [Consultado el 24 de abril de 2020]. www.wto.org/spanish/news_s/pres20_s/pr855_s.htm
- Oxford Economics.** 2020. *Global economic prospects: World GDP to fall 2.8% in 2020, exceeding financial crisis toll* [en línea]. [Consultado el 24 de abril de 2020]. http://resources.oxfordeconomics.com/world-economic-prospects-executive-summary?interests_economic_topics=macroeconomics&interests_trending_topics=coronavirus
- The New York Times.** 2020. *Africa Braces for Coronavirus, but Slowly* [en línea]. Nueva York. [Consultado el 17 de abril de 2020]. www.nytimes.com/2020/03/17/world/africa/coronavirus-africa-burkina-faso.html
- UNCTAD.** 2020. *Coronavirus could cut global investment by 40%, new estimates show* [en línea]. Ginebra. [Consultado el 17 de abril de 2020]. <https://unctad.org/en/pages/newsdetails.aspx?OriginalVersionID=2313>

AGRADECIMIENTOS

Esta nota la redactaron Marco V. Sánchez, Pedro Sousa y Valentina Conti de la División de Economía del Desarrollo Agrícola (ESA) de la FAO.

Los autores realizaron las estimaciones estadísticas que fundamentan el análisis presentado en esta nota sobre las repercusiones de la reducción del crecimiento del PIB en la oferta de alimentos y la subalimentación, en estrecha colaboración con Carlo Cafiero y Adeeba Ishaq, de la División de Estadística de la FAO (ESS) y Giuseppe Maggio, de la ESA. Los autores expresan su agradecimiento a Daniela Verona por el diseño y el apoyo a la publicación.

